

Redefiniendo migración y fronteras desde la ecología lingüística: El habla de migrantes entre centros y periferias

Tabea Salzmann

Universität Bremen, Deutschland



Gustavo Macedo Rodríguez

Carl von Ossietzky Universität Oldenburg, Deutschland

Introducción

El concepto de Estado-nación suele englobar no sólo las fronteras geográfico-políticas, sino una unidad con lengua y cultura propias. Smith, por ejemplo, acentúa esta relación en su libro *National Identity*:

We cannot understand nations and nationalism simply as an ideology or form of politics but must treat them as cultural phenomena as well. That is to say, nationalism, the ideology and movement, must be closely related to national identity, a multidimensional concept, and extended to include a specific language, sentiments and symbolism.¹

Smith enfatiza que un concepto actual y adecuado de Estado-nación incluye no sólo una forma de política (ideología) sino también una lengua específica, sentimientos y simbolismo. Smith afirma también que los conceptos de nación y nacionalismo, desarrollados para aplicarse a sociedades pre-modernas, deben ampliarse con la ayuda de un concepto multidimensional que postule esta relación para poder adoptarse por naciones del mundo moderno.

La tesis de Smith trae consigo consecuencias importantes. Este concepto de Estado-nación implicaría una estrecha relación entre la cultura, la lengua y la función del Estado-nación. Por lo tanto, a partir de esta codependencia se definirían los alcances y limitaciones de la cultura y lengua. Así, la “unidad lingüística” o lengua y cultura dependerían de los ámbitos político-legales

y, con ello, de las fronteras geográfico-legales, que son características que definen a un Estado-nación.

En años recientes, encontramos definiciones similares, como la de von Hirschhausen y Leonhard, quienes intentan mostrar las interdependencias de la lengua y la cultura con el Estado-nación.² Incluso en las discusiones públicas de la Unión Europea y los Estados Unidos de América se ha extendido la creencia de que existe una codependencia entre Estado-nación, cultura y lengua. La mayoría de las políticas migratorias –sobre todo las que se enfocan en la migración forzada– de integración y aculturación se basan justamente en una correlación normativa. En otras palabras, identifican lengua y cultura con los límites de un Estado.

Para el Estado-nación no existen diferencias ni fronteras socioculturales distintas a las que establece en sus fronteras geográfico-políticas (éstas últimas como único punto en el que es posible un traspaso de fronteras). De esta manera, también se restringe la migración al traspaso de fronteras nacionales de un Estado –que incluye cultura y lengua propias– a otro Estado con cultura y lengua diferentes. Esta definición de migración, remanente de la definición de Estado-nación y su relación con cultura y lengua, aparece tanto en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Sin embargo, la existencia de la migración –entendida como movimiento humano–, de las lenguas y de las culturas antecede a los Estados-nación y su desarrollo es independiente de éste. Dentro de un Estado pueden coexistir diferentes idiomas y culturas; es decir, un idioma o una cultura se desarrolla incluso sin fronteras político-geográficas. Una unidad cultural o lingüística se desarrolla con sus propias “fronteras” que no coinciden con las geográfico-políticas de un Estado-nación. La cuestionable definición de *migración de los Estados-naciones* se basa más en “deseos” normativos y en un ideal político que pretende imponer esta correlación desde estructuras fosilizadas. Pero, si existen fronteras que rebasen las nacionales geográfico-políticas, entonces también es posible traspasarlas. Esto cuestiona el concepto actual de migración como el mero traspaso de fronteras nacionales y muestra su insuficiencia; se debe incluir también el traspaso de otro tipo de fronteras, lo que obliga a repensar la definición de *migración*.

Refutaremos la tesis de la codependencia entre fronteras, lengua y cultura en dos momentos argumentativos. Primero realizaremos un acercamiento teórico a los conceptos de migración y frontera. Nos basaremos en el modelo teórico de ecología lingüística para entender mejor la realidad de la migración y las fronteras. Con base en conceptos como centro, periferia y

continuos lingüísticos, argumentaremos la utilidad de estos en relación con la noción de redes de comunicación. En un segundo momento se aplicará este modelo en el análisis de una serie de entrevistas realizadas en 2011 a migrantes internos de la región andina (que migran del espacio andino a Lima) y externos (que migran a Madrid). Ambos momentos mostrarán la insuficiencia y necesidad de redefinir los conceptos de frontera y migración.

Conceptos principales

Frontera y migración

Para el reporte especial de la comisión de derechos humanos de la UNESCO, a una persona se la puede considerar como migrante si tiene las siguientes características:

- a) Se encuentra fuera del territorio del Estado en el cual es nacional o ciudadana, no es sujeta de protección legal y está en el territorio de otro Estado.
- b) Si no goza del reconocimiento de una ley general de derechos inherente a la garantía del Estado anfitrión del estatus de refugiado, persona naturalizada o de estatus similar.
- c) Si no disfruta de ninguna protección legal general de sus derechos fundamentales en virtud de acuerdos diplomáticos, visas u otros acuerdos.³

La anterior definición tematiza la migración en términos puramente geográfico-legales. Un factor decisivo que vuelve a una persona migrante es el traspaso de un territorio nacional a otro. Los sujetos, además, adquieren esta condición cuando carecen de la protección de un Estado, sea porque son refugiados o personas naturalizadas. Si no hay un Estado que reconozca o garantice derechos individuales, ni se respeten acuerdos diplomáticos o internacionales, la persona se convierte en migrante. En resumen, migrante es también a quien no se le garantizan sus derechos individuales. Ahora bien, esta definición de migración es poco específica y apela sólo a contextos legales y geográficos.

Organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) también definen el concepto de migración cuando apelan al traspaso de una frontera, de una unidad política o admi-

nistrativa. A diferencia de la definición de la UNESCO, la CEPAL amplía la definición al agregar el factor de tiempo y al distinguir entre migración temporal (a veces pendular) y migración a largo plazo.⁴ Si bien la CEPAL añade a su definición las distintas razones por las que los individuos migran, su espectro explicativo se limita a los términos legales y geopolíticos. Migración puede entenderse, con base en las definiciones anteriores, como un desplazamiento geopolítico que incluye movimiento de refugiados, personas desplazadas y migrantes económicos.

Por otro lado, la Organización Internacional de Migración (IOM) define a un migrante como aquella persona que se mueve o es movida a atravesar una frontera internacional o dentro de un Estado, fuera de su lugar habitual de residencia, sin importar si la persona es legal o si realizó este movimiento voluntaria o involuntariamente. Tampoco importan las causas del movimiento o qué tanto tiempo permanezca fuera. Para la IOM, una persona migrante es:

*any person who is moving or has moved across an international border or within a State away from his/ her habitual place of residence, regardless of (1) the person's legal status; (2) whether the movement is voluntary or involuntary; (3) what the causes for the movement are; or (4) what the length of the stay is.*⁵

Esta definición matiza el concepto de migrante y añade características como la relación de tiempo, la residencia habitual, las causas de la migración, así como distinciones entre migración interna dentro de un Estado y la externa (internacional). A diferencia de la definición de la UNESCO y de la CEPAL, la IOM considera como movimiento migratorio también al desplazamiento en el interior de un mismo Estado o unidad política administrativa. Este nuevo matiz es relevante por distintas razones. Por un lado, el concepto de migración no queda restringido al traspaso de límites geopolíticos, sino que se consideran aspectos como la intención o no del migrante de atravesar esas fronteras. Además, queda también incorporada la migración interna.

Ahora bien, la definición tampoco resulta exhaustiva. Si la aceptáramos, se podría afirmar que cualquier persona que se mude a otro lugar, por razones laborales o de otro tipo, sería migrante. No queda claro, por ejemplo, si un turista que atraviesa una frontera voluntariamente por un periodo limitado puede ser considerado migrante. Esta imprecisión socava cualquier intento por definir la migración a tal grado, que podríamos cuestionar la validez o utilidad de la categoría *migrante*.

Las definiciones antes mencionadas agrupan solamente características de los migrantes, ya sea desde el ámbito legal-geográfico o bien de caracterís-

ticas generales y poco específicas. Ninguna de ellas responde a contextos concretos de la migración actual. Por ello es necesario replantearnos la pregunta por los criterios válidos y las características reales de la migración. Ante este *impasse* teórico, es necesario repensar la definición y considerar aspectos o diferencias socioculturales que experimentan los migrantes (tanto ajenas como autoperceptivas).

En investigaciones como la de Kleiner-Liebau se aprecia un giro teórico relevante que pretende explicar el concepto de migración en términos más precisos.⁶ Kleiner-Liebau sostiene que, al definir frontera sólo en términos territoriales o geopolíticos se omite la importancia de los límites que no siempre refieren a un impedimento material, sino a límites imaginados, los cuales son relevantes en la constitución de una identidad cultural de los individuos, especialmente de los migrantes. Kleiner-Liebau aborda el concepto de migración y sus problemas desde una perspectiva que realza la importancia de la distinción entre fronteras y límites.⁷ Las fronteras físicas remiten a las legales y geográficas que dividen naciones o Estados. Cuando hablamos de *fronteras* nos referimos a las que se vuelven explícitas a través de leyes, constituciones y, a veces, a través de obstáculos materiales. En tanto, los *límites* imaginados,⁸ que incluyen elementos socioculturales abstractos, son instancias multicausales “imaginadas” que nacen de la alteridad colectiva entre grupos y sus desarrollos propios de identidad. Según Kleiner-Liebau, estas distinciones “*imply at the same time the assumption of what is on one side and what [is] on the other side of them*”; es decir, no sólo implican fronteras sino también la identidad y alteridad que las personas experimentan. Una sociedad se constituye a través de una identidad construida, lo que en muchas ocasiones se construye alrededor de su distintividad frente a otras sociedades. En términos de Assmann,⁹ una cultura o sociedad elige determinados rasgos que asume como constitutivos de su identidad colectiva y los institucionaliza.¹⁰ Se trata, entre otros, de rasgos que distinguen al grupo de los demás (él los llama estructuras limíticas distintivas).¹¹ Entre los anteriores están las fronteras y los límites imaginados. Este conjunto de rasgos que forman las estructuras limíticas distintivas de una sociedad es lo que el migrante experimenta como alteridad y resalta sus diferencias frente a la sociedad que lo rodea. En el espacio urbano es en donde los migrantes experimentan más las dimensiones como la alteridad, la extrañeza y la contingencia.¹²

Muchas veces, la alteridad o las diferencias con la sociedad que los rodea son tan grandes que el migrante experimenta sus estructuras limíticas que la definen y “circundan” desde fuera o, en términos de Kleiner-Liebau, “desde el otro lado”.¹³ Esto sucede también en la migración interna porque los ras-

gos institucionalizados de un centro no representan al migrante de la periferia sino a una élite que erige la validez de dichos rasgos para toda la sociedad.

Por lo anterior, resulta necesario explicar la estructura interna de la migración y los rasgos involucrados en ella; no en términos de fronteras, sino desde un modelo que explique las fronteras imaginadas que se establecen en las sociedades. Conceptos como *continuos*, *redes lingüísticas* y su relación con el centro y la periferia son elementos relevantes para la formulación de este modelo.

Continuos y redes de centro y periferia

La distinción entre frontera y límite es relevante porque los migrantes no sólo atraviesan espacios geográficos sino que sirven como puentes culturales entre centros o entre centros y periferias. La dinámica entre centro y periferia se ha explicado ampliamente en la teoría social de Assmann. Para él, la “cultura del centro”, muchas veces impuesta por la cultura de la élite, es representativa de la sociedad entera, y mantiene un distanciamiento y fricción con la o las periferias.¹⁴ Entonces, ¿cómo podríamos entender las interrelaciones entre centros y periferias en el contexto de la migración?

La idea de continuo y redes lingüísticas puede ayudarnos a responder la pregunta anterior. El concepto de *continuo* originalmente se entiende desde la perspectiva de la variación diatópica lingüística, misma que puede definirse como la selección geográfica de dos puntos o polos. El trayecto entre ambos representa un continuo. Las variedades lingüísticas en ambos puntos se distinguen de manera tan importante que pueden tener validez independiente. La variedad del siguiente punto del continuo, que se halla más cerca del punto inicial, tiene más similitud y se distingue de este en aspectos mínimos. Cuanta más distancia haya entre un punto y su variedad a lo largo del continuo, tanto más grandes serán las diferencias. Por ende, mientras más cercanos sean, más disminuirán las diferencias.

En cuanto a lo lingüístico, un continuo se extiende desde el centro hasta la periferia y lo que es geográficamente más cercano a uno de los puntos se asemejará más a él. Y esto se manifiesta en un nivel lingüístico y cultural. En caso contrario, entre más distancia haya entre ambos puntos, menos semejanzas encontraremos. A su vez, dos centros pueden ser dos puntos opuestos de un continuo que atravesará las periferias de estos centros como pasos intermedios. Existen también distintos niveles en los que podemos encontrar continuos. Esto desde luego desvela la complejidad del entramado de relaciones entre centro y periferia, pues dentro de cada centro coexisten además

otros centros y periferias en menor escala. Dichos continuos se manifiestan claramente en el habla cotidiana y adquieren formas lingüísticas específicas.

El concepto del continuo puede aplicarse también en un ámbito social o educativo. Se puede representar un continuo entre clases sociales cuyas diferencias se hacen más significativas cuanto más alejados sean los polos sociales. En el ámbito académico, las diferencias entre personas con grados (analfabetas y profesionistas, por ejemplo) se vuelven más significativas si hay más distancia en la escala social entre ellos. El centro y la periferia como dos paradigmas o polos de un continuo sociolingüístico corresponden entonces a ciertas estructuras sociales, cotidianidades, movilidad e interacción lingüística.

Un ejemplo sociogeográfico de centros y periferias es el de los polos de lo rural y lo urbano. Desde una perspectiva socioeconómica y sociocultural, lo urbano representaría el centro y lo rural la periferia. Suele haber paralelismos con el estatus económico, el nivel de educación académica, etc. Godenzzi explica el funcionamiento del espacio urbano en los siguientes términos:

The city is an organized spatial configuration made up of, among others, three fundamental components: density, diversity, and mobility. Density is the relationship between the mass of a localized substance in a given space and the size of this space. Diversity is the relationship between the level of heterogeneity among co-present realities and the level of heterogeneity that exists in a space that serves as a point of reference. Mobility is all that is tied to the movement of humans and material or immaterial objects in a given space (...) Both as a result and cause of urbanisation, mobility is expressed in population movements, instant communication and the circulation of products, images, and information. Urbanisation must therefore not be thought of as a new kind of human settlement, but as new forms of mobility.¹⁵

Godenzzi postula tres conceptos fundamentales para entender la complejidad dentro de una urbe: densidad, diversidad y movilidad. La densidad se entiende como un componente relacional que articula la proporción entre una masa localizada y el espacio en el que se encuentra. Con el concepto de diversidad se aclara la heterogeneidad de realidades en determinado punto espacial. La movilidad representa todo lo relacionado con la movilidad humana y los objetos materiales e inmateriales en un espacio determinado. Lo que constituye un espacio urbano es una cierta densidad y diversidad de realidades combinadas con un alto nivel de movilidad. De esta manera, las urbes son el espacio favorecido y punto de llegada de la migración. En este

sentido, encontramos un fuerte movimiento de migrantes de las periferias hacia el centro.

Esta compleja estructura de la urbanidad desvela, además, la existencia de varios niveles que incluyen periferias al interior del centro y donde se desarrollan redes entre distintos continuos. En otras palabras, existen centros y periferias en distintos niveles o dimensiones. En los centros urbanos es en donde se agudiza una complejidad interrelacionada entre centros y periferias (socioculturales). Dicho en otros términos, los centros contienen periferias que, a su vez, representan relaciones centro-periféricas. Lo anterior significa que hay varias dimensiones: horizontales y verticales en los centros que a su vez incluyen otros centros y periferias. Los aspectos geográficos, históricos, socioculturales etc., por lo general están interrelacionados de tal manera en estos continuos, que no pueden disociarse.

Los límites que experimentan los migrantes que provienen del campo y se van a alguna ciudad de su mismo país (de lo rural a lo urbano) son un ejemplo de las relaciones entre centro y periferia. Paradójicamente, esta limitación puede ser menos abismal entre migrantes que salen de un contexto rural (periferia) y arriban a una urbe (centro) de otro país atravesando fronteras políticas más distantes. Existen varios ejemplos al respecto que apoyan esta tesis.

Uno de estos es el caso de grupos que, a pesar de tener una frontera geográfico-política, comparten más características culturales, como el espacio andino entre Perú y Bolivia, donde la cercanía lingüística es más significativa entre ambos que con otros grupos de sus naciones correspondientes, o el caso de centros urbanos que comparten estructuras socioculturales similares, a pesar de pertenecer a diferentes Estados-nación.

El uso explicativo del concepto de continuo en los movimientos migratorios es fundamental para explicar la relación entre centros y periferias. Podemos describir continuos que contienen dos polos opuestos, por un lado un centro y por otro la periferia. También podemos hablar de un continuo que va desde una periferia y pasa por un centro hasta otra periferia. Como estas yacen en coexistencia, se puede asimismo describir un continuo que transcurre de un centro a otro pasando por periferias colindantes.

Finalmente, desde una perspectiva más amplia, estos continuos entre centros y periferias se pueden entender también como lazos interrelacionados en una red de continuos.¹⁶ Habría varios centros mutuamente conectados entre sí y a través de las periferias. Las diferencias con un centro serían más grandes según la lejanía de este con respecto a otros polos. Así, en una red de continuos no se describe un proceso lineal, sino que se desarrolla en círculos concéntricos que se superponen en las periferias.

Esta misma complejidad de redes, centros y periferias queda representada de manera exponencial en el nivel lingüístico del habla cotidiana, en especial, cuando consideramos políticas lingüísticas, normativas y, sobre todo, el uso y las percepciones de los hablantes de determinados rasgos. Por un lado, los hablantes perciben diferencias; por otro, reconocen el carácter normativo del habla y lo relacionan con el sistema sociocultural. Muchos de los migrantes se esfuerzan por adaptarse a los nuevos contextos y a la norma del lugar de acogida. Estas condiciones les producen una mayor capacidad para desplazarse dentro de los contextos y les permite decidirse por ciertos criterios que se adecuen mejor a las situaciones a las que se enfrentan.

Los problemas del centro y la periferia no son sólo geográficos, sino que incluyen un componente social, cultural, político, histórico y económico.¹⁷ Hacer explícitas estas limitaciones imaginarias desvela, además de las relaciones entre el centro y la periferia, estructuras implícitas de la migración, como la pertenencia a cierta cultura, y juega un papel importante en la construcción de identidad cultural.

La urbe como lugar de acogida suele ser, por su estructura interna, doblemente ajena para los migrantes. La frontera, para muchos de ellos, no está definida por líneas geográfico-políticas sino por las diferencias socioculturales y lingüísticas a las que se enfrentan. Como sostiene Barth, “*the ethnic boundaries are maintained in each case by a limited set of cultural features*”.¹⁸ Estas características no solamente se refieren a cuestiones culturales, sino también a rasgos lingüísticos. Este límite se percibe de manera clara por todos los individuos (migrantes y no migrantes) y dependerá del contexto si se percibe un esfuerzo activo de “saltar el límite” que permite el aprendizaje de nuevos rasgos pertenecientes al otro lado de la frontera.

Correlación entre migración y fronteras desde la ecología lingüística

Como hemos visto en el apartado anterior, definir migración y frontera solo con base en aspectos geográficos resulta impreciso y no explica las relaciones entre centros y periferias presentes en los procesos que experimenta todo migrante.

Uno de los modelos interpretativos que da cuenta de las interrelaciones entre centros y periferias es la ecología lingüística. Esta teoría explica tanto procesos generales como específicos o individuales que involucran al hablante y a su entorno (otros hablantes y grupos). Basada en un modelo tripartita de niveles (micro, meso y macro),¹⁹ la teoría postula una causalidad múltiple en el contacto de lenguas, además de mostrar el carácter dinámi-

co y abierto de los sistemas lingüísticos.²⁰ Dado que estos sistemas están en constante contacto, es necesario explicar las consecuencias epistemológicas de este carácter.

La comunicación en sí misma y los sistemas lingüísticos están abiertos, y se ven influidos por otros, lo que genera un constante contacto e hibridación.²¹ Una explicación monocausal del cambio en el lenguaje evade la cuestión del porqué se descartarían otros factores diacrónicos.²² Deben tomarse en cuenta todos los factores relevantes de la situación analizada para poder abstraer modelos generales. Por esta razón, las situaciones del habla, o los hablantes situados en una interacción lingüística, juegan un papel central no sólo en el análisis lingüístico sino también en la formación de modelos teórico-metodológicos.

La recolección de datos empíricos y su correspondiente análisis son los métodos predilectos de la ecología lingüística.²³ Estas situaciones tienen un carácter dinámico, donde varios niveles de comunicación se entrelazan y la procesualidad y la multicausalidad de estos es una constante. Uno de los objetivos centrales es detallar las estrategias y procesos lingüísticos de los hablantes.

La ecología lingüística es, pues, un modelo explicativo a partir del cual pueden identificarse y entenderse los diversos factores que intervienen en situaciones de comunicación real. Este modelo permite explicar comportamientos y puntos de referencia de los hablantes. En esta investigación usaremos este método para identificar el habla de migrantes y abstraer una definición válida y específica, pero a la vez general y comprensiva, de los conceptos de migración y frontera.

Desde esta perspectiva, las lenguas se entienden como sistemas abiertos sin fronteras espaciales definidas, contrario a lo que muchas veces se piensa en el purismo y en las políticas lingüísticas. Este modelo explica las diferencias dentro de continuos lingüísticos; esto es, las diferencias resultantes de relaciones entre centro y periferia, diferencias que se manifiestan por la inserción de un hablante en un nuevo entorno, resultado de la migración.²⁴

Las fronteras se perciben, construyen, reproducen, crean y/ o se expresan por los migrantes y, con base en la teoría de la ecología lingüística, no son fronteras legales o geográficas, sino lingüísticas. En otras palabras, se trata de límites imaginados que reflejan desarrollos de identidad colectiva cultural y social de los migrantes.

En suma, no se parte de la comparación estándar de una variedad con otra, sino del habla real de personas (migrantes) con miras a comparar el desarrollo que se produce en su inserción en una nueva situación sociocultural.

Las “fronteras” pueden deducirse y explicarse a partir de los resultados del análisis lingüístico de los hablantes.

Si nos basamos en estas premisas de la ecología lingüística, se puede mostrar, a partir del análisis lingüístico, que pueden existir mayores y marcadas diferencias de los hablantes que migran dentro de un Estado que cuando lo hacen hacia el extranjero. La comparación entre migrantes internos provenientes de Los Andes peruanos que migran a Lima, con migrantes internacionales que migran de Los Andes hacia Madrid, mostrará que se debe recurrir a distinciones como la de *centro*, *periferia* y *continuos*, que ya se han explicado en el apartado anterior.

Análisis comparativo del habla de migrantes²⁵

A continuación, presentamos una comparación del manejo lingüístico de migrantes internos de Los Andes que migran de la periferia del Perú a Lima y de migrantes internacionales que migran de Los Andes hacia Madrid.

En ambos casos se trata de una migración económica, de entre los 30 y los 55 años de edad que llevan por lo menos un año en su nuevo entorno. La mayoría vive en Lima o Madrid, respectivamente, desde hace uno o cinco años. La información se recopiló en 2011 en varias estancias y los entrevistados fueron presentados por conocidos o amigos. Lo anterior propició que la atmósfera de las conversaciones fuera abierta y cordial.²⁶

Se analizaron algunos rasgos lingüísticos fonéticos, de morfosintaxis y de los suprasegmentalia. El análisis aporta información sensible sobre el habla de migrantes porque representa diversos referentes al habla en su nuevo entorno; por lo tanto, resulta susceptible al cambio o a la aceptación. Se trata de rasgos que muestran las posibles diferencias con el habla de su nuevo entorno y/o la adaptación al mismo. En este último caso, hablamos de los cambios referentes al habla de su lugar de origen. La pregunta que nos planteamos es: ¿por qué en algunos casos se mantienen las diferencias respecto al habla del entorno y por qué, en otros casos, se produce mayor apertura o adaptación?

Existen rasgos que son cognitivamente accesibles, por lo que se manejan de manera consciente. Hay, no obstante, otros que son llamativos, pero no accesibles conscientemente. En estos casos, se evidencia que existen diferencias entre el habla de los migrantes y su entorno, pero que los hablantes no podrían identificar. A partir de los rasgos analizados, es posible entender la percepción del migrante respecto a su situación lingüística-sociocultural y las “fronteras” a las que se enfrenta.

Fonética y fonología

El aprendizaje de rasgos fonéticos y fonológicos es mayor en los migrantes andinos en Lima que en Madrid. Esto se debe principalmente a la discriminación que sufren en la capital peruana. En este sentido, las diferencias entre Lima como centro, y las provincias como periferia son considerables.

Los hablantes son conscientes de que el uso de su fonética y fonología es diferente y por ello se esfuerzan para aprender los nuevos rasgos. Los hablantes de Los Andes conocen un sistema fonético con un fuerte consonantismo, en tanto que, en Lima, se produce una lenización (suavización) típica del habla costeña de Latinoamérica. Los migrantes se esfuerzan por aprender esa lenización. Lo anterior se nota, por ejemplo, en el uso de la /s/ a final de sílaba o palabra, y afecta patrones lingüísticos como la congruencia. Debido a la lenización o caída de la /s/ final, se produce una (in)congruencia en número. Aquí el ejemplo de Jorge al expresar “los tallereh”.

Ejemplo (1) corpus Lima

72 Jorge: sí, yo llego acá porque:, e:he partispaio en:, en too casi too los tallereh de produccióng materiales del pueblo asháninka, no?

Los migrantes andinos, cuyo consonantismo marcado en su habla de origen no presenta esta caída, sino que adquiere este rasgo en Lima, hacen uso de él de manera constante. Este rasgo, sin embargo, no lo encontramos en Madrid, donde los migrantes andinos hablan con su variedad original. Esto porque la lenización con la caída de la /s/ final no es fuerte en el habla madrileña.

Existe más semejanza entre los sistemas fonéticos de Madrid y de Los Andes que entre el de Lima y el de Los Andes, porque los migrantes en Madrid retienen el consonantismo andino como rasgo de su identidad cultural. En otras palabras, mientras el miedo a la discriminación en Lima hace que los migrantes amplíen su repertorio de rasgos y alternen los dos sistemas –el de origen y el adquirido en Lima–, en Madrid encuentran un espacio más tolerante para reproducir su identidad cultural con muchos de sus rasgos lingüísticos.

A continuación, otro ejemplo de Lima:

Ejemplo (2) corpus Lima

75 María: no? diez comuniades quechua (...) siete aymara, no? (e)labo-ramos un: un informe sobre eso, eng ese entonces no llamabamo no denominabamos a (..) matemática a todos estos conocimiento pero sí: eh en cuanto a la orientación, no? que nohotros

En estos ejemplos se puede apreciar una diferencia de género en los hablantes en el manejo de aprendizaje y en el uso de nuevos rasgos. Las mujeres usan e incorporan de manera más frecuente nuevos rasgos lingüísticos a su repertorio. Los hombres, por otro lado, suelen ser más reticentes respecto al uso de nuevos rasgos.

Morfosintaxis

Llama la atención el uso de los tiempos, modos y aspectos verbales. Prevalece sobre todo una acomodación hacia el uso normativo del lugar de acogida. Por ejemplo, en Lima desaparece el uso del perfectivo que en Los Andes tanto se usa y se sustituye por el indefinido, uso típico de las costas latinoamericanas.

En Madrid se presenta una imagen más compleja. Hay un uso claramente influido por factores socioculturales: los migrantes más jóvenes que en su mayoría tuvieron algún tipo de acceso al sistema educativo de España, se acomodan a la norma madrileña, mientras que los menos jóvenes, que no se incorporaron al sistema educativo, ni pasaron por un centro urbano latinoamericano en su camino migratorio, retienen el fuerte uso del perfectivo (a pesar de la saliencia de uso en el nuevo entorno).

En Madrid es menos frecuente el indefinido (según la norma peninsular) y su uso depende más de la identidad del individuo, de su acomodación, y de su situación sociocultural personal. Analicemos la siguiente conversación de migrantes en Madrid para el análisis de la suprasegmentalia:

Ejemplo (3) corpus Madrid

886 Emilia: sí te ha dicho come

887 Fernando: ah me ha dicho come, ah yo pensé que me ha dicho joven

891 Emilia: sí

892 (..) cómo ha dicho, coges el tenedor y comeh

893 Fernando: eh que:, yo no, eh parece que ha dicho:, no sé, otra cosa:

Suprasegmentalia

El volumen de los hablantes migrantes, en especial de la región andina, tiende a ser bajo. En las provincias el volumen alto de la voz para dirigirse a alguien no suele ser necesario y el caso contrario puede interpretarse como inapropiado y ruidoso, incluso descortés.

Calvo Pérez caracteriza el volumen como una “menor intensidad de voz” y da como razón “la modulación de la voz para evitar brusquedades al hablar”.²⁷ Este rasgo no cambió por la migración a Lima. Los hablantes andinos se expresan tan tranquilamente en la ciudad como podrían hacerlo en sus regiones de origen, a pesar de que, en muchas situaciones, el aumento de volumen sería adecuado, e incluso necesario, en esas circunstancias.

El tránsito y el andar de un sinnúmero de personas tiende a producir un nivel constante de ruido que requiere un volumen alto en la interacción lingüística. El hecho de que los hablantes andinos no se adecuen a estas circunstancias es notorio y puede producir desbalance o inquietud en la interacción cuando hay hablantes urbanos involucrados en la conversación. Estos podrían interpretar el volumen bajo de manera equivocada y pensar que se trata de timidez, inseguridad, o peor aún, de una “reticencia” a la interacción. El sentimiento de intranquilidad que surge se muestra en la interacción con un nivel bajo de paciencia y de voluntad de participar. Esto, en combinación con el rasgo siguiente –velocidad del habla–, juega un papel crucial en la generación de conflictos discursivos.

Otro rasgo característico extraído del corpus de Lima es la velocidad lenta del habla entre migrantes andinos. Esto se debe, probablemente, a los hábitos en muchas regiones del país, donde los contextos sociogeográficos implican menos intensidad en los movimientos diarios que en un centro urbano. Muchas veces los migrantes perciben que las personas de la ciudad viven de prisa. Sin embargo, no se dan cuenta de que esta vida bajo presión constante se reproduce en sus conversaciones.

Tannen describe fenómenos similares en su libro *Conversational Style, Analyzing Talk among Friends*.²⁸ Además, muchos migrantes provienen de contextos bilingües o multilingües, lo que implica que suelen procesar más información pragmática por estar insertados en dos sistemas lingüísticos simultáneamente. Incluso acostumbrarse al área urbana, que reúne muchas variedades, requiere de tiempo y esfuerzo cognitivo. Sin embargo, la combinación del volumen bajo y la velocidad lenta pueden generar la impresión de que el hablante –distinguido como migrante por ese uso– está inseguro, poco cómodo con la situación, tímido, y quizá participe de mala gana en la conversación.

Por otro lado, mayor volumen y velocidad rápida tienden a incrementar la imagen de un hablante ligeramente arrogante y se lee como si preten-

diera dirigir la conversación. Lo anterior se podría percibir como descortés desde el punto de vista de los migrantes. Estos sentimientos, que rara vez se expresan, atenúan la disposición de docilidad, conducen a una irritación y potencian rápidamente conflictos que se podrían evitar.

Los volúmenes de habla en Madrid, por el contrario, se adaptan a las situaciones y entornos en las que se llevan a cabo las conversaciones. Por lo general, no es inapropiado ni hablar alto ni bajo. Algunos migrantes relatan que a los recién llegados les cuesta tiempo adaptarse a las nuevas circunstancias. Ellos mismos narran que suelen bajar el volumen de su voz para ajustarse a la contraparte para evitar descortesías. También relatan que el manejo de este rasgo, el cual en Lima es claramente inconsciente, aquí cambia. Los migrantes con mayor antigüedad aconsejan a los recién llegados. Estos consejos hacen que el rasgo se vuelva consciente y su manejo cambie activamente. Por eso y porque un uso de volumen más bajo de lo habitual en Madrid no es tan llamativo y no genera tanto potencial para conflictos comunicativos, la adaptación funciona sin mayores problemas. La importancia de la cortesía que tiene el rasgo en el lugar de origen de los migrantes se desvanece y el “límite” percibido en Lima disminuye.

Entonación y melodía funcionan frecuentemente de manera conjunta con marcadores de discurso y técnicas similares para estructurar la interacción lingüística. Una de estas funciones es señalar el comienzo y fin de giros discursivos, continuación potencial de un giro a pesar de una pausa, etc. Otra función que cumplen es la de transmitir significados emocionales y humor en el contenido. En este sentido, entonación y melodía algunas veces pueden ser una complicación suplementaria, en especial cuando afectan la semántica pragmática de la interacción. En algunos casos, estas funciones pueden generar irritaciones y malentendidos.

Los migrantes en Lima suelen intentar adecuar la entonación y melodía aprendida en sus regiones de origen. Esto es especialmente notorio en la manera en la que enfatizan. Estos rasgos los obtienen de su nuevo entorno e incluso los exageran de tal manera que, su entonación, según ellos adecuada a su nuevo entorno, se vuelve llamativa para los hablantes no migrantes, como en los ejemplos siguientes:

Ejemplo (4) corpus Lima

284 Laura: entonces, no? nonono no te quieres como tal como: cual
Dios te: te envió a la tier:a, no te quieres, no no: no quiEres tu raices,
no quiEres tu origen, no quiEres, no? tonces a aque tenemos que
aprender a valora:r

Ejemplo (5) corpus Lima

190 Magdalena: peor, no hablan lo que están escribiendo, no hablan el castellano pero escribin,

A pesar de que la entonación y la melodía son difíciles de aprender o cambiar, podemos afirmar que, con el tiempo, muchos migrantes en Madrid aprenden y adoptan rasgos característicos de la variedad en contacto, aun cuando ellos son menos salientes cognitivamente.

Los mismos migrantes poseen rasgos regionales característicos –como entonación y melodía– de sus lugares de origen, los cuales se perciben como salientes por habitantes (no migrantes) en Madrid. Sin embargo, los migrantes aprenden a adaptar el uso de entonación y melodía porque estos rasgos se vuelven salientes. De este modo, las características aprendidas como salientes y marcadas en la variedad de contacto se adoptan e incorporan dentro de cada repertorio personal y, por lo tanto, en el repertorio de los migrantes en Madrid.

Los migrantes aprenden cierto uso de volumen y velocidad del habla. La entonación y la melodía corresponden con las convenciones del contexto. Esto implica que la integración personal en las redes sociales de los migrantes, su situación laboral y otros aspectos que influyen en su vida cotidiana y su conducta comunicativa juegan un papel importante en la aplicación y acceso a estas características.

El análisis comparativo muestra que los migrantes andinos en Madrid tienen un aprendizaje significativo de suprasegmentalia locales, sobre todo en volumen, velocidad de habla y, posiblemente, pausas. En algunos casos también aprenden entonación y solape.

En Lima, por otro lado, existe poca adaptación y aprendizaje de estos rasgos, a pesar de ser el país de origen de los migrantes; es decir, a pesar de que se trata de migración interna. Los migrantes andinos en Lima se enfrentan a fronteras o límites invisibles. Ya que los rasgos son menos salientes para ellos, no acceden a estos de manera consciente. Notan el efecto de cambios en la suprasegmentalia, pero no pueden explicar su procedencia y por eso no logran adaptarse exitosamente. Por esta razón, retornan hacia lo conocido y familiar y refuerzan las barreras entre ellos y los demás hablantes.

En Madrid, los límites imaginados se hacen más visibles y reconocibles. Los mismos migrantes acceden conscientemente al uso de nuevos rasgos y lidian con ellos. Así, se adaptan a las nuevas situaciones y logran borrar las fronteras imaginadas.

Rasgos discursivos

Este reconocimiento de límites y adaptación de rasgos se manifiestan en ejemplos de rasgos discursivos. En Madrid, la interacción de los migrantes muestra muchas instancias de repetición ajena, la cual funciona solo dialógicamente en la eliminación de estos límites:

Ejemplo (6) corpus Madrid

“663 Tabea: como decimos loh alemanes que no soy salchicha, no voy a la playa a darme vueltas y:, quemarme bieng

664 Francisco: quemarme bien, no?

665 Tabea: prefiero la montaña

666 Francisco: la montaña, no?

667 Tabea: camina:r y:

668 Francisco: caminar y caminar, no?

669 Tabea: y el aire fresquito

670 Francisco: el aire fresquito ah te gusta la montaña, no?

671 Tabea: sí

672 Francisco: fuiste a:, en el Perú, al norte, al Huascarán?

673 Tabea: fui a Huaráz

674 Francisco: a Huaráz, así: sitio de mucho turista

675 Tabea: sí, y y de ahí caminé un poquito pero no:, no hize así, no escalé por decir cong:, hasta el hielo, no:

676 no alcancé

677 Francisco: no alcanzaste, no? mira ve”

En Lima, los migrantes prefieren la auto repetición, y así ofrecen a los demás interactores el contenido que quieren expresar de varias formas.

Ejemplo (7) corpus Lima

“156 Jorge: y además, sumado a ello es, sumado a este es: que, nuestro profesore, mis profesore no eran, no eran bilingüeh, no? no eran de mi pueblo eran, personas, estrañas”.

Esto es útil para poder enfatizar distintas connotaciones, ser más preciso y detallado y así dejar siempre claro quién tiene la responsabilidad de los contenidos expresados. De esta manera los hablantes evitan conflictos. En Madrid, por otro lado, donde este matiz no tiene tanta importancia porque el umbral de conflicto es más bajo, los hablantes prefieren la repetición ajena. La ventaja de la repetición ajena es, sobre todo, discursiva. Los hablantes muestran su interés en la interacción y los contenidos y señalan las connotaciones recibidas a la vez que dan retroalimentación sobre el proceso de la interacción.

En Lima, los migrantes no hacen uso de vocabulario específicamente andino más que frente a otros andinos. Prevalece en esta ciudad, además, una alta intolerancia hacia el vocabulario étnico, posiciones racistas y de discriminación por la apariencia. En Madrid, los migrantes evitan el uso ambiguo o equívoco de vocabulario del lugar de origen cuyo contenido pueda llevar a una connotación semántica distinta o causar confusiones. En otras palabras, el uso se hace consciente en Madrid y se combina con el del lugar de acogida, dependiendo de las situaciones y los contextos. Por lo anterior, existe una adherencia a las formas y usos del lugar de origen y una incorporación de nuevos rasgos por migración. El manejo en el habla cotidiana depende de la relación de los migrantes con la sociedad de acogida.

El análisis del habla de migrantes muestra las diferencias en uso de rasgos fonéticos, morfosintácticos, de suprasegmentalia o vocabulario. En los migrantes internos (migrantes de Los Andes a Lima) estas diferencias son notables y son reflejo de las diferencias socioculturales, las cuales constituyen límites imaginados, “fronteras” infranqueables que los impelen a desarrollar estrategias para evitar y atenuar rupturas comunicativas. Estas las desarrollan con base en lo que conocen de su lugar de origen. No existe, a pesar de estos esfuerzos, un acercamiento entre los migrantes y los no migrantes. Por esta razón se desarrolla una sociedad paralela y se añade otra dimensión a la migración (otra periferia), lo que vuelve cada vez más complejo el centro urbano.

En Madrid, los migrantes de Los Andes manejan las diferencias de manera distinta. Adaptan su uso lingüístico en la interacción. Las diferencias

lingüísticas se vuelven flexibles y se adecuan a las situaciones. Algunas diferencias sobresalen y son llamativas como el “ustedeo” y el vocabulario. Otros rasgos, como el volumen, se vuelven más conscientes. Sin embargo, la principal característica es que los migrantes no perciben las diferencias como fronteras, sino que hacen uso de las adaptaciones que han hecho con base en las necesidades y contextos a los que se enfrentan. Esto les permite individualizar el manejo de las situaciones y expresar su identidad de distintas formas.

El manejo activo y consciente de ciertos rasgos distintivos permite un uso intencional, entendido como una estructura limítica o como una manera de quitar fronteras imaginadas. En conclusión, el grado de adaptación de los migrantes en la sociedad de acogida se incrementa y se confirma en el uso de rasgos como el volumen, la suprasegmentalia y la fonética.

A manera de resumen, a partir del presente análisis se concluye que, cuando pretendemos reducir el concepto de migración al traspaso de fronteras geopolíticas, erramos inequívocamente. Las diferencias que constituyen límites culturales y lingüísticos entre los andinos peruanos en su propio país son mayores a las que enfrentan los migrantes en Madrid.

Para poder explicar por qué ocurre lo anterior, debemos recurrir a continuos lingüísticos muy presentes en relaciones de centro-periferia y rural-urbano. Estos incluyen aspectos socioculturales como identidad, racismo o discriminación en sociedades como la peruana u otras en América Latina.

En muchos de los casos, la distancia topográfica de migración es relativa. Ésta, entre puntos en el continuo –o en una red de continuos–, no depende de la distancia topográfica sino del conjunto específico de factores y rasgos analizados en una situación concreta. Los dos centros, en este caso los centros urbanos de Madrid y Lima, se hallan más cercanos en el continuo que el centro de Lima y la periferia andina. Lo anterior justamente por la composición específica de rasgos, factores y políticas lingüísticas y socioculturales de cada uno de estos puntos.

Conclusiones

El objetivo central de la presente investigación es revisar y replantear los conceptos de frontera y migración a partir de un análisis lingüístico comparativo del habla de migrantes andinos internos y externos. El análisis mostró que existen diferencias importantes entre los sistemas lingüísticos de los hablantes urbanos y de los migrantes que provienen de las periferias. Estas diferencias no dependen del traspaso de fronteras geopolíticas.

La complejidad de las diferencias socioculturales que experimentan los migrantes y sus nuevos entornos es un factor decisivo si se pretende definir qué es un migrante y qué es una frontera. El análisis de continuos lingüísticos y redes que planteamos aquí ayudó a explicar el desarrollo del habla de los migrantes. Estos conceptos explican de mejor manera las realidades de la migración y los límites a los que se enfrentan los migrantes –límites socioculturales y lingüísticos que suelen ser más decisivos que los geográfico-políticos, y que los definen como migrantes–.

Con ayuda de la teoría ecolingüística se desarrolló un modelo teórico basado en los conceptos de centro, periferia, continuos y redes que refuta la tesis de la unidad entre cultura, lengua y las fronteras geográfico-legales propuesta por varios autores y usada por organizaciones como la UNESCO y la CEPAL para definir migración. Para demostrar esta tesis realizamos un estudio comparativo entre migrantes de la región andina en dos contextos: Lima y Madrid. Con base en el espacio específico en el que se inserten los migrantes hay manejos colectivos distintos que muestran una complejidad lingüística más allá de las fronteras geopolíticas. En Madrid, el uso y adaptación de rasgos lingüísticos ajenos a los del lugar de origen tiene un uso más amplio y flexible que en Lima. Los factores que influyen en este manejo son diversos: desde la acogida sociocultural hasta la ubicación individual y colectiva de migrantes. Por ello, fue necesario desvelar cada uno de los factores y niveles de interacción.

Mostramos que la existencia de estructuras socioculturales más permeables facilita una mayor adaptación individual en estas sociedades, y que no depende de fronteras geográfico-políticas, sino de la dinámica entre centro(s)-periferia(s). En Lima, a diferencia de Madrid, prevalecen aspectos como la segregación social, poca adaptación y el manejo lingüístico desde el habla de origen, siempre con miras a minimizar el potencial conflictivo en el discurso. Por lo anterior, el uso lingüístico de los migrantes es más homogéneo y suele orientarse a lo largo de los límites imaginados entre migrantes y no migrantes. Aspectos como las estructuras socioculturales jerárquicas y rígidas de la sociedad de acogida, y que complican la adaptación del migrante, se explicaron ampliamente desde la relación entre centros y periferias.

Existen continuos entre la periferia andina y el centro Lima o el centro Madrid, tanto como entre centros –en este caso entre el centro Lima y el centro Madrid–. La distancia relativa entre los polos no depende de una distancia geográfica, sino del conjunto complejo de factores que caracterizan cada lugar. Si se conciben estos continuos como una red, la distancia relativa entre la periferia (andina) y el centro (Lima) será más grande que la distancia entre esta misma periferia y el centro Madrid, así como entre los dos centros (Lima y Madrid).

Para el migrante, el manejo cognitivo frente a las fronteras, imaginadas o no, no depende de un pasaporte o de restricciones políticas/ legales, sino de una evaluación de lo cotidiano, basado en las diferencias entre origen y ubicación actual en espacio y tiempo y que conlleva un manejo activo de identidad a través del habla y su uso en un contexto determinado.

La unidad normativa que representa un Estado-nación puede influir en el desarrollo de identidad de grupos de migrantes, pero el impacto de los límites culturales-lingüísticos en la vida cotidiana de un migrante, sea interno o externo, es más significativo que el de las fronteras políticas.

Los límites lingüístico-culturales rebasan las fronteras geográfico-políticas. Si queremos explicar los procesos migratorios actuales, entonces debemos repensar y redefinir los conceptos de frontera y migración más allá del contexto del Estado-nación.

Referencias

- Acurio, J., Bendezú, R. & Pérez, J. I. *Contra el prejuicio lingüístico de la motosidad. Un estudio de las vocales del castellano andino desde la fonética acústica*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 2008.
- Ambadiang, T., García I., Palacios, A. "Discurso, rutinas comunicativas y construcción de la identidad en situación de contacto dialectal: el caso de los adolescentes ecuatorianos en Madrid". *Palabras fuera del nido. Vertientes sincrónica y diacrónica del español en contacto*. Calvo Pérez, J. & Miranda Esquerre, L. (eds). Lima: Universidad San Martín de Porres, 2009, 67-88.
- Anderson, B. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, New York: Verso, 2006.
- Assmann, J. *Das kulturelle Gedächtnis, Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: Verlag C.H. Beck, 2005.
- Barth, F. "Introduction". *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Barth, F (ed.). Boston: Little, Brown and Company, 1969, 9-38.
- Calvo Pérez, J. & Miranda Esquerre, L., (eds). *Palabras fuera del nido. Vertientes sincrónica y diacrónica del español en contacto*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2009, 67-88.
- Castañeda, L. S. & Henao, J. "Apreciaciones sobre el habla cotidiana de Madrid". *Revista Lingüística y Literatura* 2, 18 (July-Dec 1990): 20-26.
- Chambers, J. K. & Trudgill P. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Migración interna*. Recabado en: <https://www.cepal.org/es/subtemas/migracion-interna#> consultado el 2 marzo 2023.

- Dankel, P., (ed) *El español de Los Andes, estrategias cognitivas en interacciones situadas*. München: Lincoln, 2012.
- De la Fuente Fernández, R. “Inmigrantes latinoamericanos en Madrid: identidad y sujeto político colectivo”. *Migración y política: Latinoamericanos en la comunidad de Madrid*. Cairo Carou, Heriberto & de la Fuente Fernandez, Rosa, (eds). Madrid: Trama Editorial Saguna, 2009, 83-102.
- Delpino, M. A. *La inserción de los adolescentes latinoamericanos en España, algunas claves*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, 2007.
- Dirksmeier, P. *Urbanität als Habitus, Zur Sozialgeographie städtischen Lebens auf dem Land*. Bielefeld: Transcript Verlag, 2009.
- Escobar, A. M. *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima: IEP, 1990.
- Extra, G. & Verhoeven, L., (eds). *Bilingualism and Migration*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, 1999.
- Garrett, P., Coupland, N. & Williams, A. *Investigating Language Attitudes: Social Meanings of Dialect, Ethnicity and Performance*. Cardiff: University of Wales Press, 2003.
- Godenzzi, J. C. “Approaching Language in Urban Interactions Ecologically: the Case of Spanish in Lima”. *Linguistic ecology and language contact*. Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve, (eds). Cambridge: Cambridge University Press, 2018, 109-128.
- Gumperz, J. J. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982a.
- Gumperz J. J., (ed) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982b.
- Hoerder, D. *Cultures in Contact, World Migration in the Second Millennium*. Durham, London: Duke University Press, 2002.
- International Organization for Migration. “About Migration”, recabado 2 febrero 2023, <https://www.iom.int/who-is-a-migrant>. Consulta: 7 enero, 2023.
- Johnstone, B., (ed) *Repetition in Discourse. Interdisciplinary Perspectives*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, 1994.
- Kerswill, P. & Williams, A. *Saliency as an Explanatory Factor in Language Change. Evidence from Dialect Levelling in Urban England. Contact-Induced Language Change, An Examination of Internal, External and non-Linguistic Factors*. Jones, M. C. & Esch, E. (eds). Berlin: Mouton de Gruyter, 2001, 81-110.
- Kleiner-Liebau, D. *Migration and the Construction of National Identity in Spain*. Madrid: Ediciones de Iberoamericana, 2009.
- Lenz, A. *Zum Salienzbegriff und zum Nachweis salienter Merkmale. Perceptual dialectology*. Anders, C. A., Hundt, M. & Lasch, Alexander (eds). Berlin, New York: De Gruyter, 2010, 89-110.

- Le Page, R. B. & Tabouret-Keller, A. *Acts of Identity, Creole-Based Approaches to Language and Ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Ludwig, R. *Urbanidad, migración e hibridación de la lengua. Procesos de contacto en el español de Santiago de Chile. Romanía americana, procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Pfänder, S & Díaz, N (eds). Frankfurt: Vervuert, 2002, 357-386.
- Ludwig, R., Mühlhäusler P. & Pagel, S., (eds). *Linguistic Ecology and Language Contact*. Cambridge University Press, 2018, 3-42.
- Macedo, G. *Analizando la identidad y la reflexividad. Interculturalidad desde la fotografía. Multiculturalismo y educación intercultural en México: Realidades y desafíos*. Briseño Alcaráz, G. E. & Salzmänn, T., (eds). Guadalajara: Prometeo Editores, 2016.
- Mau, T. *Form und Funktion sprachlicher Wiederholungen*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002.
- Merritt, M. *Repetition in Situated Discourse. Exploring its Forms and Functions. Repetition in Discourse, Interdisciplinary Perspectives*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, 1994, 23-36.
- Milroy, L. *Language and Social Networks*. New York: Blackwell, 1987.
- Palacios, A & Pfänder, S. "Similarity Effects in Language Contact". *Congruence in Contact-Induced Language Change: Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Besters-Dilger, J. et al., (eds). Berlin: De Gruyter, 2014, 219-238.
- Salzmänn, T. *Language, Identity and Urban Space. The Language use of Latin American Migrants*. Frankfurt, New York: Peter Lang, 2014.
- Salzmänn, T. *Ecología lingüística: hacia una metodología y teoría holística en el contacto de lenguas. Armonía y contrastes, estudios sobre variación dialectal histórica y sociolingüística del español*. Santos Rovira, J.M (ed.) Lugo: Axac, 2015, 11-25.
- Smith, A. D. *National Identity*. Las Vegas: University of Nevada Press, 1991.
- Tannen, D. *Conversational Style. Analyzing Talk among Friends*. Oxford: Oxford University Press, 2005 [1984].
- UNESCO. "Migrants, Refugees or Displaced Persons?" Última modificación: 23 septiembre 2021, <https://www.unesco.org/en/articles/migrants-refugees-or-displaced-persons>
- von Hirschhausen, U. & Leonhard, J. *Europäische Nationalismen im West-Ost-Vergleich: von der Typologie zur Differenzbestimmung. Nationalismen in Europa. West und Osteuropa im Vergleich*. Von Hirschhausen & Leonhard, (eds). Göttingen: Wallstein Verlag, 2001, 11-45.